

Psicosis no desencadenadas: una deuda teórica toma la palabra

“Consideramos que este trabajo es un primer paso. Juzgamos necesario realizar primero un recorrido teórico que nos permitiese formalizar aquello que entre muchos colegas es *vox populi*, pero que sólo se habla en ámbitos no formales como la mesa de un café o la cocina de un consultorio. Muchos nos encontramos con casos de difícil diagnóstico donde el fenómeno elemental no constituye un criterio suficiente para decidir el terreno psicopatológico frente al cual nos encontramos”. Osmar Barberis

Siempre que algo de lo real llega a ser aprehendido, siempre que un nuevo elemento entra en la estructura: el tiempo en la física, el inconsciente en el cuerpo médico, el cero en las matemáticas; el lugar vacío para que lo nuevo advenga es provisto por una posición cuyo rasgo es llamado honestidad intelectual. Este libro está enmarcado por él.

Las servidumbres del Yo suelen borrarlo.

El marco determina el recorte de lo que en él se ve. Se muestra un recorrido que dibuja su impulso en las preguntas que lo real de la clínica recorta, repitiéndose siempre la misma piedra en el zapato, la dificultad de respuesta en las mismas coordenadas.

Esas coordenadas teóricas son las que Barberis logra dibujar en *Psicosis no desencadenadas*, ubicándonos en el umbral que es necesario atravesar para responder.

“¿Cómo diagnosticamos? ¿Qué elementos debemos tomar en cuenta para discriminar, para diferenciar, y para concluir por ejemplo que alguien es psicótico?

¿Dónde se ve la psicosis del psicótico? ¿se ve? Hay elementos perceptibles, palpables para diagnosticarla? ¿Será necesario encontrar algún fenómeno positivo que se considere elemental, alguna marca firme, o hay que tomar otro camino?

¿Cómo se diagnostica una psicosis no desencadenada? ¿Alcanza para ello con los llamados “fenómenos elementales”? ¿Es necesaria su presencia? ¿Es suficiente? ¿Es crucial?(...)

Osmar Barberis se aventura a hablarnos del diagnóstico y no retrocede frente a estos problemas. Es más, en este libro los aborda, de una u otra manera, a todos. No para encontrarles una respuesta definitiva, sin duda, sino para ponerlos a trabajar a partir de una pregunta, aparentemente puntual, que es la suya: **¿Cómo se diagnostica una psicosis no desencadenada?** Se trata de señalar que el principal mérito de esta obra radica en la posición desde la que está escrito”. Prologa Carlos Escars, su director de tesis.

Nos hacemos eco de cada uno de sus términos.

El paneo de lecturas y posiciones nos da el mapa de respuestas ensayadas. Preliminares que conducen, producen en su tránsito el diagnóstico de lo que no marcha. El texto de la clínica, su decir. Las perspectivas de salida, se ven delineadas desde la entrada.

Sin garantías, aunque no sin el Otro.

Una tesis que siendo universitaria demuestra que el encuentro con el psicoanálisis es un acontecimiento. En la universidad, también lo es.

Quisiera concluir recordando un relato de Borges, que como buen poeta dice bien aquello que la ciencia aun balbucea. Se trata de *NIHON*, justo antes de *LA CIFRA*, en la obra que lleva ese título.

“He divisado desde las páginas de Russell, la doctrina de los conjuntos, la Mengenlehre, que postula y explora los vastos números que no alcanzaría un hombre inmortal aunque agotara sus eternidades contando, y cuyas dinastías imaginarias tienen como cifras las letras del alfabeto hebreo. En ese delicado laberinto no me fue dado penetrar.

He divisado, desde las definiciones, axiomas, proposiciones y corolarios, la infinita sustancia de Spinoza (...)... En ese delicado laberinto no me ha sido dado penetrar.

(...) desde una música que es casi el silencio, desde tus muchedumbres en voz baja, he divisado tu superficie, oh Japón. En ese delicado laberinto...

A la guarnición de Junín llegaban hacia 1870 indios pampas, que no habían visto nunca una puerta, un llamador de bronce, una ventana. Veían y tocaban esas cosas, no menos raras para ellos que para nosotros Manhattan, y volvían a su desierto.” (Extracto de *Nihon*, J. L. Borges, O.C.).

Es necesario encontrar valor para abrir la puerta, llamar, o mirar a través de la ventana; en lugar de volver al desierto.

Abril 2007

Lic. Andrea Perdoni